

~~último octubre que hemos vivido . Ser felices un día... Ya lo hemos sido tres meses cabales. Y ahora ¿qué hacemos? ¿Morir?... Ahora te pones sentimental. Es cordura ponerse lírico si la vida se pone fea. Pero todavía es la tarde una tarde matutina, ingenua, de manos frías, con trenzas de poniente, serena y continente como una esposa, pero de una esposa que tuviera los ojos de novia todavía, pero... . Cuenta, Lucho, cuentos de Quevedo, cópulas brutas, maridos súbitos, monjas sorprendidas, inglesas castas... Di lo que se te ocurra, juguemos al psicoanálisis,⁷⁸ persigamos viejas, hagamos chistes... Todo, menos morir.~~

~~*~~

~~* *~~

poemas underwood

«Prosa dura y magnífica de las calles de la ciudad sin inquietudes estéticas.

Por ellas se va con la policía a la felicidad.

La poesía gafa de las ventanas es un secreto de costureras.

⁷⁸ Teoría y método terapéutico que trata los contenidos subconcientes de la vida psíquica.

No hay más alegría que la de ser un hombre bien vestido.

Tu corazón es una bocina prohibida por las ordenanzas de tráfico.

Las casas rumian sus paces de buey.

Si dejaras saber que eres un poeta, irías a la comisaría.

Límpiate de entusiasmos los ojos.

Los automóviles te soban las caderas, volviendo la cabeza. Cree tú que son mujeres viciosas. Así tendrás tu aventura y tu sonrisa para después de la cena.

Los hombres que tropiezas tienen la carne encallecida de oficina.

El amor está en cualquier parte, pero en ninguna está de otro modo.

Pasan obreros con los ojos resentidos con la tarde, Con la ciudad y con los hombres.

¿Por qué había de fusilarte la Checa?⁷⁹ Tú no has acaparado sino tu alma.

La ciudad lame la noche como una gata famélica.

Y tú eres un hombre feliz, quizás el único hombre feliz. Tienes camisa y no tienes grandes pensamientos de ninguna clase.

Ahora siento cólera contra los acusadores y los consoladores.

⁷⁹ Policía política rusa.

Spengler es un tío asmático, y Pirandello es un viejo estúpido, casi un personaje suyo.

Pero no he de enfurecerme por pequeñeces.

Mil cosas han hecho los hombres peores que sus culturas: las novelas de Víctor Hugo, la democracia, la instrucción primaria, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera.

Pero los hombres se empeñan en amarse los unos a los otros.

Y, como no lo consiguen, acaban por odiarse.

Porque no quieren creer que todo es irremediable.

La polis griega sospecho que fue un lupanar al que había que ir con revólver.

Y los griegos, a pesar de su cultura, fueron hombres felices.

Yo no he pecado mucho, pero ya sé de estas cosas.

Bertoldo diría estas cosas mejor, pero Bertoldo no las diría nunca. El no se mete en honduras —y está viejo, quiere paz y hasta apoya a los moderados.

El mundo no está precisamente loco, pero sí demasiado decente. No hay manera de hacerle hablar cuando está borracho. Cuando no lo está, abomina de la borrachera o ama a su prójimo.

Pero yo no sé sinceramente qué es el mundo ni

qué son los hombres.

Sólo sé que debo ser justo y honrado y amar a mi prójimo.

Y amo a los mil hombres que hay en mí, que nacen y mueren a cada instante y no viven nada.

He aquí mis prójimos.

La justicia es unas estatuas feas en las plazas de las ciudades.

Ninguna de ellas me gusta ni poco ni mucho — no son diosas ni mujeres.

Yo amo la justicia de las mujeres sin túnica y sin divinidad.

En punto a honradez, no soy de los peores.

Como mi pan a solas, sin dar envidia a mi prójimo.

Nací en una ciudad, y no sé ver el campo.

Me he ahorrado el pecado de desear que fuera mío.

En cambio, deseo el cielo.

Casi soy un hombre virtuoso, casi un místico.

Me gustan los colores del cielo porque es seguro que no son tintes alemanes.

Me gusta andar por las calles algo perro, algo máquina, casi nada hombre.

No estoy muy convencido de mi humanidad; no quiero ser como los otros.

No quiero ser feliz con permiso de la policía.

Ahora en las calles hay un poco de sol.

No sé quién se lo ha llevado, qué mal hombre, dejando manchas en el suelo con un animal degollado.

Pasa un perrito cojo —he aquí la única compasión, la única caridad, el único amor de que soy capaz.

Los perros no tienen Lenin, y esto les garantiza una vida humana pero verdadera.

Andar por las calles como los hombres de Pío Baroja (todos un poco perros).

Mascar huesos como los poetas de Murger, pero con serenidad.

Pero los hombres tienen posvida.

Por eso dedican su vida al amor del prójimo.

El dinero lo hacen para matar el tiempo inútil, el tiempo vacío...

Diógenes es un mito —la humanización del perro.

El anhelo que tienen los grandes hombres de ser completamente perros. Los pequeños hombres quieren ser completamente grandes hombres, millonarios, a veces dioses.

Pero estas cosas deben decirse en voz baja —siento miedo de oírme a mí mismo.

Yo no soy un gran hombre —yo soy un hombre cualquiera que ensaya las grandes felicidades.

Pero la felicidad no basta a ser feliz.

El mundo está demasiado feo, y no hay manera de embellecerlo.

Sólo puedo imaginarlo como una ciudad de burdeles y fábricas bajo un aletazo de banderas rojas.

Yo me siento las manos delicadas.⁸⁰

¿Qué soy, qué quiero? Soy un hombre y no quiero nada.

O, tal vez, ser un hombre como los toros o como los otros.

Tú no tienes las orejas demasiado grandes.

Yo quiero ser feliz de una manera pequeña. Con dulzura, con esperanza, con insatisfacción, con limitación, con tiempo, con perfección.

Ahora puedo embarcarme en un trasatlántico. E ir pescando durante la travesía aventuras como peces.

Pero ¿a dónde iría yo?

El mundo me es insuficiente.

Es demasiado grande, y no puedo desmenuzarlo en pequeñas satisfacciones como yo quiero.

La muerte es sólo un pensamiento, nada más, nada más...

Y yo quiero que sea un largo deleite con su fin, con su calidad.

⁸⁰ La 1ª ed. 1928 decía: Yo me siento las manos borbónicas.

El puerto, lleno de niebla, está demasiado romántico.

Citeres es un balneario norteamericano.

Las yanquis tienen la carne demasiado fresca, casi fría, casi muerta.

El panorama cambia como una película desde todas las esquinas.

El beso final ya suena en la sombra de la sala llena de candelas de cigarrillos. Pero ésta no es la escena final. Pero ello es por lo que el beso suena.

Nada me basta, ni siquiera la muerte; quiero medida, perfección, satisfacción, deleite.

¿Cómo he venido a parar en este cinema perdido y humoso?

La tarde ya se habrá acabado en la ciudad. Y yo todavía me siento la tarde.

Ahora recuerdo perfectamente mis años inocentes. Y todos los malos pensamientos se me borran del alma. Me siento un hombre que no ha pecado nunca.

Estoy sin pasado, con un futuro, excesivo.

A casa...”



~~Murió Ramón cuando ya no le quedaba sino el
rastrero y agobiado placer de mirar por debajo de~~